

25

Años sin Dolores del Río

De origen aristocrático, exótica belleza y elegancia natural, Dolores del Río fue para Hollywood la versión femenina de Valentino. Y para México, la primer diva que regaló al mundo. Hace 25 años la perdimos. **TEXTO: DINORA G. SOLÍS**

“**T**iene mejores pómulos que Greta Garbo y piernas más lindas que Marlene Dietrich”, fue publicado en el Diorama de la Cultura, del periódico *Excélsior*, en la década de los 40.

El texto de David Ramón hacía referencia a una actriz que con su belleza única había cautivado el mundo cinematográfico. El nombre de Dolores del Río se convirtió entonces en un referente de belleza y magnetismo.

Dicen que la actriz recordaba con cariño su infancia, comparándola con la de una princesa. Y que su madre, orgullosa de su origen aristocrático, siempre cargaba los documentos notariados que lo certificaban. Un linaje familiar que se remontaba a la España anterior al Virreinato.

Sobrina de Francisco I. Madero y prima del cineasta Julio Bracho, de la actriz Andrea Palma y del galán de Hollywood Ramón Novarro, su distinción iba más allá de la pantalla.

Si algo caracterizaba a Dolores Asúnsulo López Negrete, nombre de pila de la actriz, fue su educación. En mucho gracias a la vida acomodada que su familia aristócrata le brindó.

De buena cuna

Nacida en Durango en 1905, fue hija única de Jesús Leonardo Asúnsulo, prominente banquero originario de Chihuahua, y de Antonia López Negrete, notable dama de sociedad.

El destino la obligó a huir de su estado natal, debido a problemas que su padre tuvo con Pancho Villa durante la Revolución. Disfrazada de campesina, llegó a la capital del país. Con el tiempo ingresó al Colegio Francés de San Cosme, donde tomó clases de danza.

No disfrutó mucho su soltería. A los 15 años casó con el acaudalado hacendado Jaime Martínez del Río (18 años mayor que ella).

La actriz siempre se desenvolvió en círculos intelectuales. De hecho, distinguidas personalidades visitaban su casa. Así conoció al director de cine Edwin Carewe. No es difícil imaginar aquél encuentro en el que Carewe quedó impresionado ante su belleza, por lo que estratégicamente invitó a la pareja a viajar a Estados Unidos. Estando allí, ambos se rindieron ante el glamour de Hollywood. Y mientras su esposo tenía un ingreso fallido como guionista, Dolores se pulía para llegar al cine. De manera que consiguió un papel en *Joanna* (1925), cinta de Carewe.

Sólo fue cuestión de tiempo para que su fama creciera al lado de grandes figuras como: Marlene Dietrich, Rodolfo Valentino, Mary Pickford y Charles Chaplin.

Aunque sus papeles en ese entonces no dejaban ver a la actriz, más bien exhibían una mujer latina que lucía muy bien a cuadro.

Y Dolores gustaba, y mucho. Así participó en películas de cine mudo como: *El precio de la fama* (1926), *Resurrección* (1927) y *Ramona* (1928). Esta última le permitió hacer popular su exótica belleza mexicana.

Dolores se consagraba, mientras su esposo, frustrado, partió a Berlín donde murió en 1929.

En 1930 volvió a casar, esta vez con el director artístico de la Metro Golden Meyer, Cedric Gibbons. Una unión conveniente que la ayudó en su camino a la consolidación.

Con el tiempo llegó el cine sonoro y nuevos proyectos para la actriz como: *El malo* (1930), *Ave del paraíso* (1932), que escandalizó pues aparecía bañándose desnuda junto a Joel McCrea, y el musical *Volando hacia Río de Janeiro* (1933).

Lo que empezó como una aventura en Estados Unidos se convirtió en 17 años de trabajo filmico. Y la llevó a ser una vanguardista, favorita de los diseñadores del momento.

Sentimentalmente las cosas no estaban bien. En 1942 se divorció de Cedric, y tiempo después hizo escándalo por su tórrido romance con Orson Wells.

De estrella a diva

Su regreso a México en 1942 marcó una nueva etapa en su carrera.

Muchos pensaron que después de su glamorosa vida en Hollywood, en su país su carrera terminaría.

Pero *Lolita*, como la llamaban de cariño, unió su talento al de grandes como Roberto Gavaldón, Gabriel Figueroa y Mauricio Magdaleno. Y con Emilio *El Indio* Fernández realizó *Flor Silvestre* y *María Candelaria*. Esta última, escrita en servilletas de papel y obsequiada como regalo de cumpleaños para la actriz por parte de Fernández. Ambas cintas hoy son clásicos del cine mexicano. Además alternó con grandes figuras como María Félix y Pedro Armendáriz.

Gracias a esto fue forjando un nombre en la llamada Época de Oro del cine nacional.

Hasta que fue llevada nuevamente a Hollywood para trabajar en la cinta *Estrella de Fuego*, de John Ford, al lado del ídolo Elvis Presley.

En 1959 casó por tercer ocasión, con Lew Ryley. Y tras el declive de la Época de Oro, se fue perfilando hacia el teatro, al tiempo que hizo evidente su preocupación por las causas sociales. Ello hasta que sus problemas hepáticos se agravaron y la llevaron a la muerte en 1983.

A 25 años de su muerte, se recuerda a una actriz con una personalidad fuerte, pero que en la vida real se caracterizaba por ser cariñosa y sencilla. Se recuerda a una mujer de belleza extraordinaria. No por nada, Marlene Dietrich decía que Dolores era la mujer más bella de Hollywood. •



FOTO: MULTIFOTO